

PERIODISMO:

ACTIVIDAD PROVECHOSA Y NECESARIA

Capitán LUIS ALBERTO ANDRADE A.



La aparición de un órgano respetable como la **Revista de las Fuerzas Armadas**, y en sus columnas la sugestión de unos temas sobre "Defensa Nacional" de solidez y altura conceptuales, dan ocasión de examinar la conveniencia de una actividad más notable en el campo del periodismo, por los miembros y los organismos militares.

Las medios de difusión, la prensa en general, han sido llamados **los elementos constitutivos del Cuarto Poder** en la edad moderna. La mayor influencia que se pueda ejercer en el espíritu de un pueblo se hace, indudablemente, a través de la prensa.

Y no es nada nuevo el hecho de que el Ejército debe ser el eje vertebral de la Nación. Que él es garantía de su seguridad exterior y equilibrio de su vida interior. Que él cuida de los símbolos de la patria, le rinde culto a su tradición heroica y se preocupa de mantener vivas e intactas la fé y las esperanzas de la comunidad. Que él siente y hace la historia, se duele de sus errores y difunde el sentido de sus lecciones. Que él educa las generaciones colombianas en el vigor físico, pero

más que en eso, en la disciplina de la voluntad, en el apego a la propia herencia, en el amor inmaculado a todo lo que significa patrimonio común. Que él, en fin, padece los desvíos de los demás y se inmola para que se perdonen los pecados y se salven las apariencias.

Pero en los días que vivimos, estas cosas ejercitadas calladamente pueden ser hermosas virtudes de los hombres, pero no alcanzan y no conmueven el espíritu y el alma nacional. Y es necesario llevar a todos los miembros de la sociedad colombiana ese nítido sentido de la patria que se predica y se observa en los cuarteles. Es preciso que el ciudadano común viva también intensamente esa aspiración de una patria mejor. Porque solo así será posible que el esfuerzo y la voluntad y la ambición y el sentimiento colectivo se congreguen y se aglutinen en torno a un ideal fijo, con una sola meta y un solo rumbo.

Y pues todo esto importa a los hombres de armas y a las Instituciones mismas que ellos sirven, porque como se dijo atrás, su misión no solamente es la supervivencia sino que es

también la superación y la grandeza de este conglomerado humano que habita este territorio propio y está ligado con estos mismos lazos de la historia. Somos un Ejército Nacional.

Las instituciones armadas pueden crear o restaurar y difundir esa conciencia de cohesión y solidaridad en el Pueblo de la Nación Colombiana por los medios de información y de publicidad que crean y dirigen y trazan derroteros a la opinión del país.

El ciudadano que viene a prestar su servicio militar obligatorio, debe traer una predisposición anímica que le permita entender el alcance de su presencia allí, de la tarea que le toca cumplir, de su misión de auténtico soldado, es decir, una vocación de tal. Y sería conveniente también que su mentalidad de servidor desapasionado, de individuo en trance de superación, de hombre probo y justo, fuera formándose desde antes de venir aquí, en el hogar, en la escuela pública, en el taller, en el grupo social a que pertenece. Porque las Fuerzas Armadas son un reflejo de la nación, vienen de su seno, a ella es a quien sirven y a ella regresan en traje de civil cuando se considera que deben ser relevadas en su función por nuevas generaciones de hombres. De allí que las virtudes y las flaquezas que ellas exhiban o padezcan, tienen su explicación en la fuente social de donde arrancan. Es evidente que el personaje civil aportará al espíritu de su nueva comuni-

CAPITAN LUIS A. ANDRADE A.

Constante servidor de las cuestiones culturales, inició su colaboración escrita con el discurso titulado "Exaltación del Coronel Inglés Jaime Roock" (Vol. II N° 4 Pág. 551).

Datos personales del autor pueden consultarse en la página 552 del citado volumen.

dad los elementos de su vida anterior. Llegar pues a él, antes de su servicio en filas, alertarlo sobre la función social que debe cumplir, clarificarle las ideas y purificarle el sentimiento, es una tarea fácil, útil y necesaria en las actividades castrenses, que se puede cumplir a través de la prensa, la radio y la televisión. La capacidad de estos medios de llegar a todas partes, de penetrar en todos los hogares, de incidir en todas las mentalidades, hace posible esa predisposición del espíritu de que venimos hablando, en la formación de la voluntad y la conciencia ciudadanas a quienes obliga el servicio de la patria.

Y cuáles serían los temas a tratar en esa campaña de propagación de estas ideas? La temática es ciertamente inagotable. Una de las cosas verdaderamente olvidadas entre los colombianos es su historia. Y la historia es un patrimonio que cuidan los ejércitos, pero por sobre todo, ella es una escuela de inapreciable valor que enseña cómo cuando los hombres ejercitaron sus virtudes y fueron desprendidos, valerosos y abnegados, escribieron sus mejores capítulos, y que cuando esos hombres pecaron por la cobardía, por los egoísmos o por la torpeza, cometieron delitos de lesa majestad contra la tradición, contra los hijos y contra el porvenir de la república. Pues bien, esos episodios aleccionadores que se repiten a la vuelta de cada página, hay que predicarlos y exaltarlos y difundirlos por todos los ámbitos de la nación. Porque no basta con que nosotros los sepamos y los juzguemos y los pesemos en su significado, sino que es necesario llevarlos a cada rincón del país, para que todas sus gentes sepan lo que ha ocurrido y quieran y sientan sus grandezas y se duelan de sus errores y fracasos. Nada puede ser más cierto que "los pue-

blos que ignoran su historia están condenados a repetirla”.

La historia es una escuela de patriotismo que fortalece la unidad nacional y convierte a los soldados y a los cuarteles en un símbolo. Si se lograra entender así, el ciudadano común que viene a tomar las armas para cuidar de sus glorias o para repetir sus hazañas, lo apreciaría lógicamente como un honor y como una enorme distinción que pesa. Y ese sentimiento y esa seguridad serían su más grande estímulo y su mejor presea para cuidar de su conducta y entregarse al servicio con sinceridad y con fé. Es evidente que las cosas que se ignoran no pueden quererse, y es también cierto que todo lo que le cuesta al hombre esfuerzos y dedicación y violencias a la voluntad es lo que más estima. Para querer las armas, la disciplina, la abnegación y el desprendimiento hay que desentrañar su significado. Los soldados, antes, durante y después de su servicio deben saber que hacen la historia y que ella resume todo lo que hay de noble y grande en su pueblo y ejemplariza y alerta sobre sus pecados y delitos.

Pero no se agota allí la temática militar. Si alguien debe conocer, y en realidad conoce la geografía del país, somos nosotros los soldados, que tomamos de ella los elementos de nuestra diaria actividad. Pero no solo la geografía física que nos indica, por el relieve, tipos de operaciones para entrenarnos y cumplir, sino, muy especialmente la geografía humana que nos señala los recursos de que podemos disponer en el potencial económico, en el potencial bélico, y dentro de él al hombre es el elemento más trascendental y más importante de la tarea.

Por esa razón, por el constante estudio que debe merecernos y nos mere-

ce nuestra realidad geográfica, física y humana, es por lo que también estaríamos en condiciones de escribir sobre esos temas e ilustrar a las gentes sobre su verdad. Más aún, nosotros venimos de todos los rincones y todas las latitudes del país: de la Costa del Atlántico y de la del Pacífico, del llano y de la sierra, del interior y de la frontera. Nosotros vivimos en íntima relación con los problemas de cada comarca: con los del orden público, con los económicos, con los sociales y aún con los políticos. Nosotros conocemos las características temperamentales distintivas de cada ejemplar humano en las distintas entidades geográficas. Y nosotros comprendemos, por esa íntima comunidad con ellas, cuáles son las aspiraciones de cada grupo, cuáles las posibilidades de cada pueblo, cuáles sus limitaciones y cuáles sus frustraciones.

Pues bien, esas cosas observadas y estudiadas desapasionadamente, examinadas y analizadas en la realidad, en el contacto diario, objetivamente, deben decidirse a la opinión pública como una valiosa contribución para que la conciencia nacional se robustezca mediante el conocimiento cierto de lo que es suyo y se movilice, unánimemente, en su aprovechamiento y en su depuración.

Y qué beneficios pudieran lograrse en el alma de esos soldados que van a venir aquí con una idea sólida de lo que deben vigilar. Cómo querrían ellos su misión. Cómo sentirían ellos su significado. Pero no solamente ellos, sino también los cuadros, los oficiales y los suboficiales que al detenerse a escribir sobre esos temas deben meditar más profundamente en su alcance y en su contenido.

La superficialidad y la indiferencia con que en ocasiones miramos estas cosas cederían su puesto a la observa-

ción juiciosa y al análisis atento e inteligente. El estudio reemplazaría a la despreocupación. La investigación a la indolencia.

No cabe duda de que una tarea de vastas proporciones se pueda cumplir desde las columnas de los periódicos o a través de las ondas sonoras o las audio-visuales. Ese sería un nuevo servicio que las gentes de armas podrían prestarle al país, inteligente y sano. La prensa es también un arma poderosa y eficaz en estas tareas de la **Defensa Nacional**. Quienes conocen los episodios de la segunda guerra mundial saben muy bien cuál fue su contribución a las batallas parciales y a la victoria final. Nadie podrá negar que esos medios de información y de propaganda jugaron un papel definitivo en la opinión de los pueblos participantes y aún en la de los sojuzgados, y que fueron ellos los que mantuvieron la fé y la confianza y la seguridad en el triunfo y en la causa que defendían. Ellos unieron al poderío bélico, físico, el formidable "poder moral".

Y henos aquí en presencia de otro punto de singular importancia. En la tercera entrega de esta misma revista, el señor Coronel Jorge Quintero y Quintero escribió un artículo concienzudo sobre este aspecto del "Poder Moral" en los pueblos. Y allí, como en muchos otros lugares, se insiste en afirmar que la guerra de estas épocas es una empresa de todos los organismos vivos de la nación y no, como en ocasiones se cree, una actividad exclusivamente militar.

El hecho bélico de hoy alcanza a toda la comunidad. Y por eso es que se necesita para su defensa no solo del poder del físico sino también de ese formidable poder moral. El sentimiento colectivo juega un papel sumamente importante en todas las empresas,

pero muy especialmente en estas de la guerra. Un pueblo que no siente fe en su destino, fe en sus instituciones, fe en sus fuerzas, es un pueblo de endeble moral que puede quebrarse fácilmente al embate de la más pequeña adversidad. Pero un pueblo que conoce de lo que es capaz y está seguro de cuáles son sus objetivos, es una comunidad sólida que resiste la adversidad y padece y se recupera y se levanta y lleva sus conquistas hasta la meta que se ha trazado. Es un pueblo con verdadero contenido nacional.

Pues, ese poder moral, ese vigor espiritual de la nación debe formarse y congregarse y aglutinarse en torno de una institución como esta del servicio exclusivo a la patria, libre de intereses de grupo y con una amplia concepción de lo que es ella. Predicar esta certidumbre, crear esta mentalidad, robustecer esta conciencia, es, indudablemente, una tarea de la **Defensa Nacional**.

Pero hay todavía algo más para fortalecer este punto de vista: No es una interpretación acomodaticia, pero es lo cierto, que periodistas y soldados libraron las jornadas de la libertad. **En el papel periódico de Santa Fé de Bogotá en el Redactor Americano, en el Semanario del Nuevo Reino de Granada** y en las posteriores publicaciones de la época que ennoblecieron y dignificaron plumas científicas como las de Mutis y de Caldas y vibrantes y valerosas como las de Camilo Torres, se gestó la Revolución de Independencia. Allí se dictaron las consignas y se encendieron los espíritus para que poco tiempo más tarde los soldados de la República en decenas de acciones heroicas, escribieran sobre la tierra que se iba haciendo libre los nombres legendarios que van desde Boyacá hasta la pampa inmortal de Ayacucho.

Conclusiones:

El Ejército es una institución con hondas responsabilidades impuestas por el mandato constitucional de garantizar la integridad exterior e interior de la patria y de servir a su grandeza.

Para cumplir tamaño empeño necesita del concurso de todos los organismos vivos de la nación, y para lograr ese concurso se precisa llegar a ellos y convencerlos de su urgencia y su necesidad.

La prensa, como medio de información y de indoctrinación es de singular eficacia para la predisposición espiritual de los hombres que han de pagar su servicio militar obligatorio y la de las gentes que forman su grupo social, a fin de que unos y otros conozcan cuál es el alcance y el sen-

tido de los cuarteles y se impongan la voluntad de superarse en el servicio de la comunidad.

Pero como no es al hombre que por discriminación social viene al cuartel, al único a quien compete la defensa del patrimonio que es de todos, la difusión de ese espíritu debe alcanzar a todos los lugares, a todas las empresas, a todas las actividades, para que se fortalezca la conciencia colectiva y se avive y encienda la fé y la certidumbre de una patria de mejores destinos. Y como esa debe ser una preocupación de los hombres de armas, son ellos los que deben agitar esas inquietudes y predicar esos principios y difundir su aliento. Los caminos están abiertos, los medios están disponibles, solo nos falta la decisión de imponernos una tarea de la inteligencia que muchas veces puede más que la fuerza sola y sin sentido.

Hacemos un llamamiento a la prensa de todos los matices para que, en su carácter de creadora de la opinión nacional, no permita que el odio, la retaliación o las recriminaciones exageradas e innecesarias destruyan nuestro común esfuerzo

La prensa hablada y escrita será siempre un medio extraordinariamente apto para conseguir la concordia entre los colombianos; pero si ella se entrega a la diaria tarea de atizar el fuego de las pasiones y ahondar los motivos de distanciamiento, en lugar de buscar la aproximación en puntos fundamentales del patrimonio ideológico y limar asperezas de expresión, este Gobierno encontrará mayores dificultades para detener el caos y el aniquilamiento de la Nación.

Junta Militar de Gobierno (1957).